

BEETHOVEN
Y LA
FLASHRELOAD

YOLANDA PINTO

EXTRACTO DE LA NOVELA
BEETHOVEN Y LA
FLASHRELOAD

PRÓXIMAMENTE LA
NOVELA COMPLETA A LA
VENTA EN

WWW.TUSLIBROS.COM

Todos los derechos de autor
registrados.

YOLANDA PINTO, LA
AUTORA

--Hola hijo, me alegro de verte.

--Profesor, no me olvido de mis citas, dijo mientras traspasaba el umbral de la puerta, --ya le dije que hoy saldríamos los dos por ahí a tomar algunas copas, le viene bien despejarse de tanto estudio.

--Sí hijo, lo sé, te estaba esperando, sabía que vendrías. Me apetece mucho salir, llevo días profundizando en mi nuevo desafío y la investigación ya está muy avanzada, quizás pronto te doy una sorpresa.....

El profesor, no terminó la frase cuando se superpuso la voz de Leander.

--¿En serio profesor? ¿Cree que pronto podrá conseguir que el viaje en el tiempo sea en sentido inverso, desde el pasado al presente?

--Sí hijo, si no me fallan las fórmulas y consigo abrir aún más los agujeros de gusano para la teletransportación, creo que quizás en varios días podría por lo menos intentarlo, sino sale bien, seguiré investigando, pero tengo que ser valiente, debo de hacer la primera prueba, dijo el profesor Baruc.

--Eso es fantástico, profesor, yo sé que lo conseguirá, usted es una eminencia en el dominio de la cuarta dimensión, igual que consiguió que yo pueda viajar al pasado, ya verá usted como consigue lo opuesto.

--Bueno, bueno, dijo el profesor, mientras aspirada humo de su pipa y la expelía, no podemos todavía cantar victoria, pero creo que vamos en muy buen camino.

--Profesor antes de que salgamos de aquí, me gustaría poder hacer un viaje que para mí es muy importante, ver algo que me llenaría de ilusión.

--Sí hijo, dime de qué se trata. Yo también tengo algo que pedirte.

--Verá hay un día muy importante que cambió la historia de la música para siempre, bueno ya sabe usted que Beethoven la innovó y la transformó hasta nuestro días,

pero el día más importante musicalmente hablando fue el 7 de mayo de 1824,,dijo Leander.

--¿Porqué qué pasó ese día? ¿Es el día que murió Beethoven?

--No, no él murió tres años después en 1827.

--Ese día el 7 de mayo de 1824 fue el estreno de la mejor pieza musical jamás compuesta, su Novena Sinfonía, tantas y tantas veces he soñado con asistir a un concierto en Viena para ver una orquesta al completo con el coro y los cantantes formado por más de 100 personas que interpretaran esa magistral sinfonía, pero es muy caro poder asistir a una. Imagínese poner tanta gente en escena, es de un gran coste económico y por eso lo elevado de cualquier entrada, pero me conformaría con estar treinta minutos ese día a través de la máquina del tiempo y poder sentir cómo sonaba esa gran obra maestra en el Teatro Imperial y Real de Viena el día de su estreno, sería algo impresionante.

--De acuerdo, hijo, dijo el profesor Baruc mientras se dirigía a la mesa donde tenía el ordenador que manipulaba la Flasreload, no tienes más que decirme a qué hora comenzó el concierto y te enviaré allí en cuestión de minutos.

--Pues, mire, el concierto comenzó a las 19.00 horas de la tarde el día 7 de mayo de 1824, dijo Leander.

--Pues venga manos a la obra, no tienes más que darme tiempo para meter las coordenadas de tiempo y espacio, mientras tú entra en el vestidor y vísteté lo más elegantemente que puedas, en este caso la ocasión lo requiere.

--Gracias profesor, dijo Leander efusivo, me vestiré en un periquete.

--Sí hijo, sin prisas, hay tiempo. Pero tengo algo que pedirte, primero voy a mirar donde se ubicaba el Teatro Imperial y Real de Viena en 1824. El profesor comenzó a meter el nombre y el año 1824 en una especie de programa que tenía parecido al Google Earth pero más avanzado.

--Ah sí, aquí lo tengo, ¿Se llamaba Karntnertortheather no es así? Preguntó el profesor Baruc.

--Sí exactamente dijo Leander emocionado.

--Sí de acuerdo, de acuerdo, pues se encontraba en la la Philharmonikertrasse número 4.

Leander se acercó a la pantalla del ordenador que estaba mirando el profesor Baruc.

--Mmmmm bueno te diré lo que necesito que hagas hijo, verás tengo que probar si mis investigaciones han avanzado lo suficiente para poder manipular desde aquí algún objeto del pasado, de esta manera si lo consigo hacer, el segundo paso, será poder manipular a un ser humano del pasado para que viaje a través de la cuarta dimensión hasta el presente, dijo el profesor Baruc.

--Sí de acuerdo, dijo Leander ¿Y qué tengo que hacer?

El profesor siguió mirando el mapa de Viena, y dijo, fíjate en este punto, aquí es donde tú vas a viajar, al Philharmonikertrasse, pues si te fijas y bajas por esta calle Karntner Strabe llegarías a la estación de metro Oper Karlsplatz, --¿La ves aquí? Le preguntó el profesor Beruc.

--Sí claro.

--Pues bien se ve que aquí hay un reloj en la parte alta redondo, deberas....., el profesor Baruc no terminó la frase cuando Leander le interrumpió:

--Oíga profesor, perdone que le diga una cosa, yo voy a viajar a 1824, usted me habla de la estación de metro, es imposible que existiese esa estación en dicho año, los primiero trenes a vapor funcionaron en Viena sobre el 1899, no es posible que esté en el año al que yo me traslado ni ese reloj ni la estación de metro.

--Sí, hijo, llevás razón, déjame entonces encontrar otro reloj en la calle a la que vas. El profesor reprogramó el mapa de Viena a 1824 de manera que manipulando con el ratón del ordenador pudo entrar y ver el interior del vestíbulo del Karntnertortheather.

--Bueno no fue tan difícil, dijo el profesor, aquí tienes uno. ¿Lo ves?

--Sí profesor, está en el vestíbulo del teatro, ya lo veo, dijo Leander.

--Así es, dijo el profesor Baruc, pues lo que tienes que hacer es conectarte conmigo diez minutos antes de que tu viaje se retrotraiga al presente, me dices exactamente qué hora marca el reloj y yo desde aquí intentaré mover las manecillas del reloj y avanzarlas una hora más, intentaré que un objeto del pasado avance una hora hacia el presente.

--De acuerdo profesor, entonces me llevaré mi móvil, le enviaré un wasap y le digo justo la hora que marque, esperemos que todo salga bien.

Leander por fin entró en el vestidor corrió la puerta corredera del gran armario y comenzó a pasar de manera agitada todas las ropas colgadas en las perchas, por fin vio unos pantalones negros de trabilla, siguió pasando una a una las prendas mientras las miraba rápidamente hasta que dio con un chaleco corto blanco, una camisa blanca, quería también buscar un frac negro con faldón justo el que se llevaba para ocasiones de etiqueta en ese año 1824, por fin lo encontró, también se subió en un taburete y de la parte alta del armario cogió un sombrero de copa bastante alto tipo chistera y un corbatín blanco, de zapatos apresuradamente eligió unos elegantes zapatos negros de cordones de punta estrecha. Se quitó por fin toda su ropa actual y comenzó a vestirse con la misma emoción como si realmente viviese en Viena y estuviera invitado a la primera representación y estreno de la Novena Sinfonía de Beethoven, por un momento hasta sintió malestar no comprendía cómo en los anteriores viajes en la Flashreload no solicitó al profesor que lo enviase a tan célebre día, pero se sosegó pensando que realmente él admiraba toda la vida de Beethoven desde su nacimiento hasta su muerte y todos los momentos que vivió y que eligió anteriormente con la máquina fueron enormemente satisfactorios.

Quizás una premonición le estaba martilleando el cerebro de que tenía ver momentos apoteósicos de

Beethoven, porque algo también increíble estaba cercano a sucederle en su vida real, no sabía muy bien qué, pero una energía electrizante le recorrió las venas y las arterias por segundos impulsándole a centrarse en su gran ídolo más que nunca, ahora tenía que estar más unido a Beethoven que nunca.

Por fin quedó vestido como un elegante caballero del siglo XIX, se camuflaría entre el público asistente con perfecto mimetismo. Algo en su interior le decía que este era el último viaje que él iba a realizar al pasado y que lo próximo en sucederle sería más emocionante y asombroso si cabía.

Salió por fin de la habitación del vestidor.

--¿Qué tal estoy profesor? Dijo Leander mientras se giraba con su elegante frac negro sobre sí mismo.

--No tengo palabras, dijo cariñosamente el profesor Baruc.

--Te he preparado tu taza de Ayahuasca, mientras te vestías, las coordenadas ya están perfectamente ubicadas en la máquina.

Leander se tomó la pócima, pasaron quince minutos mientras le hacía el efecto y finalmente entró en la Flashreload, pulsó el botón rojo, en breves segundos la máquina comenzó a vibrar compulsivamente la pantalla comenzó a emitir interferencias, finalmente se vislumbró el gran aforo del teatro Karntnertortheater de Viena, estaba repleto, todo el patio de butacas, las plateas, los palcos, el palco de honor, estaba lleno hasta la bandera, mil asientos completos. Leander por fin entró en el pasado comenzó a avanzar por el lado derecho del patio de butacas hasta que vio el único asiento vacío que quedaba en la fila 32, la orquesta comenzó a sonar las primeras notas afinando los instrumentos, sintió frío, era normal estaba en 1824 y no había sistemas de calefacción en los teatros, de manera que en estos años el público se deleitaba con la música a la temperatura ambiente. Leander se apresuró para tomar asiento, todo el Teatro se puso en pie aplaudiendo con una gran

ovación cuando entraron desde la parte izquierda del escenario Beethoven regordete y dominante de 1,65 de estatura y el director de la orquesta Michael Umlauf. Nueve años hacía que Viena no veía públicamente a Beethoven, desde las festividades y conciertos de Viena en 1815, pero por fin el viejo león había salido de su guarida para asombrar al mundo con su nueva y apoteósica obra.

--Increíble, pensó para sus adentros Leander, --Ahí está Beethoven completamente sordo. La ovación del público fue alargada y sincera.

Leander miró hacia arriba del teatro, los palcos, las cortinas de terciopelo que lo decoraban, todas las damas vestidas de época con sus vestidos estilo meriñaque de terciopelos, rasos o seda, con mangas ahuecadas y estrechas cinturadas, decorando elegantemente sus cabezas con ostentosos sombreros con tocados de raso, fieltro, rafia, encaje, o con adornos de plumas y pieles, los señores sumamente elegantes todos con sus frac entallados, sus levitas o sus redingotes, aristócratas, nobles, había príncipes, reyes europeos, que ocupaban el palco de honor, todos estaban expectantes por la reaparición de Beethoven.

--¡¡Qué momentazo histórico!! pensó Leander, ¡¡Toda esta gente no tiene ni idea de lo que supondrá esta obra para la humanidad!! Pero claro el que no sabe es como el que no ve, se dijo Leander para sí mismo.

Beethoven se sentó entre la orquesta de espaldas al público, tenía un asiento habilitado para él con un atril en el que había una copia completa de la partitura, desde allí controlaría todo desde el comienzo a su fin, no oía nada pero podía escuchar el sonido de cada instrumento y las voces sólo con leerla. Beethoven completamente sordo no tenía ya capacidad para dirigir la orquesta por eso se lo había encomendado a Michael Umlauf.

El director se colocó en el pedestal de pie solicitando la atención de todos los músicos, el coro estaba de pie en la parte alta del escenario, abajo de ellos el barítono, el

tenor, la soprano y la contralto sentados. El teatro entero quedó en un silencio sepulcral de respeto al inminente comienzo de la orden del director. Comenzaron por fin a sonar los primeros compases del primer movimiento de la Novena sinfonía de Beethoven veinte minutos de felicidad pudo vivir Leander dentro del Karntnertortheater (Teatro de la Corte Imperial y Real de Viena), aun ataviado con sus elegantes ropas del siglo XIX no había olvidado quitarse su reloj contemporáneo, lo hizo a propósito para controlar el tiempo que tenía en este mágico lugar. Le dio tiempo a escuchar el primer movimiento entero y parte del segundo, veía a Beethoven como miraba admirado a la orquesta y releía su partitura.

Miró el reloj le quedaban 11 minutos para que la Flashreload lo trasportase de nuevo al presente, de manera que se levantó de su asiento y corrió hacia el vestíbulo del teatro, miró a su izquierda hacia arriba y vio el gran reloj redondo colgado en la pared, el mismo que le mostró la pantalla del ordenador del profesor Baruc, allí estaba colgado, se fijó que eran las 19.20 horas, sacó del bolsillo de su pantalón su Iphone25, envió un wasap al teléfono del profesor Beruc poniéndole la hora que marcaba el reloj.

El profesor comenzó a teclear rápidamente en el ordenador intrudiciendo en un programa que desplegó sobre la pantalla fórmulas matemáticas y físicas, finalmente cuando creía que lo tenía todo controlado pulsó Intro.

Leander comenzó a observar asombrado como el minutero del gran reloj redondo avanzaba lentamente hasta que completó finalmente toda la circunferencia mostrando finalmente las 20.22, ya que pasaron dos minutos más que el profesor Baruc invirtió en sus fórmulas.

Leander comenzó a escribir otro wasap con la mano temblorosa de la emoción:

--Perfecto profesor, marca las 20.21 horas, increíble.

El profesor comenzó a teclear de nuevo en el ordenador rápidamente hasta que por fin Leander comenzó a observar como la manecilla del minutero comenzó a retratarse de nuevo otra hora hacia atrás, hasta que volvió de nuevo a las 19.25 horas, tenía por tanto cinco minutos para volver en la Flashreload, volvió de nuevo a la sala del teatro pero no avanzó hasta su anterior sillón sino que se quedó observando desde atrás la continuación del segundo movimiento de la novena sinfonía finalmente divisó sobre sus ojos la pantalla de la Flashreload que mostraba el Gran Teatro comenzando a difuminarse, había vuelto a encontrarse en el interior de la cápsula de la máquina del tiempo, las interferencias de la pantalla cada vez era más acuciantes, la máquina volvió a vibrar compulsivamente hasta que por fin se detuvo, y la pantalla quedó totalmente en negro como una televisión apagada. La puerta de la máquina se abrió hacia arriba, y Leander un poco mareado por la emoción bajó los tres escalones de metal de la Flashreload para entrar en la estancia donde le esperaba el profesor Baruc.

El profesor lo saludó mientras estaba sentado en la mesa del ordenador controlando el final del viaje

--¡¡Funcionó, funcionó!! ¿Te diste cuenta? Dijo efusivo el profesor Baruc.

--Sí profesor fue increíble como por arte de magia vi como las manecillas del gran reloj del teatro se movían en 1824, está ya muy cerca de su logro profesor.

--Eso espero hijo, aún debo de perfeccionar que la retroalimentación de la radiación no sea tan fuerte que en breves minutos entre en el agujero de gusado y lo destruya para sí teletransportar un objeto o una persona del pasado durante más tiempo, como ves he conseguido que la retroalimentación de la radiación entrara durante dos minutos o así del pasado hacia el presente movimiento las manecillas del reloj, dijo el profesor Baruc.

--Lo conseguiré profesor, lo conseguiré, no tengo la más mínima duda, dijo Leander emocionado mientras lo

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

